

# Don Victoriano Ceñal

[González, Cándido]

¡Acaba de morir...!

Honda, hondísima impresión, pero no menos profunda pena, embarga nuestro ánimo desde el triste momento en que el pobre D. Victoriano, herido con la rapidez del rayo por cruel y traidora enfermedad, despidióse de nosotros, abandonando para siempre este mundo donde deja recuerdos imperecederos de su paso por él, como cariñoso amigo, caballero pundonoroso, político hábil y honrado, médico eminente, escritor y periodista notable, arqueólogo cultísimo, hombre de ciencia, en una palabra.

Nació D. Victoriano en esta villa, allá por el año de 1851; estudió con verdadero aprovechamiento la carrera de medicina y dotado de envidiables facultades intelectuales distinguióse bien pronto en el ejercicio de su profesión, mereciendo la confianza más absoluta del famoso Doctor Encinas a cuyo lado esgrimió las primeras armas en la ciencia de curar. El amor a la *tierruca* hízole abandonar la villa y Corte de Madrid, donde, seguramente hubiera podido labrarse una fortuna y una reputación, dedicándose al estudio y visita de enfermos, en este concejo.

Pero político por temperamento y obedeciendo a las exigencias de sus numerosos amigos, en aras simplemente de su interés por esta región, presentó su candidatura para Diputado provincial por el Distrito de Llanes-Cangas de Onís, en el año de 1886, siendo elegido por unanimidad, a pesar de luchar con un coloso casi entonces en la política asturiana, don Antonio Castañón. Sus méritos le hicieron conquista la Jefatura de la minoría liberal en la Corporación provincial, en cuyo seno riñó grandes batallas, que aún recuerdan hoy con placer los que asistían a aquellas sesiones tormentosas en que él sólo luchaba con una mayoría bastante más experta e ilustrada que las que después le sucedieran.

Frescos se conservan todavía sus trabajos y esfuerzos para organizar el partido liberal en la comarca oriental de esta provincia, y no se olvidarán fácilmente los poderosos elementos, aquella perfecta organización y entusiasmo que aportó al Partido, dispersos en la actualidad por los vientos de la impericia, de la ingratitud y de la soberbia.

Desde entonces, retiróse a la vida privada, dedicando toda su actividad e inteligencia que eran grandísimas al ejercicio de su profesión por la que sentía una verdadera pasión.

Como periodista distinguióse en distintas ocasiones, siendo uno de los principales redactores de “El Sella”, semanario interesante y bien escrito que se publicó en esta población. Colaboró en otros diarios de la capital y en el “El Eco del Distrito” de Lluarca.

Escribió interesantes y eruditos artículos en revistas profesionales, llamando la atención muchos de sus trabajos de médicos eminentísimos, entre otros del Doctor Rubio, que en época bien reciente le ha escrito una carta expresiva felicitándole por la originalidad y profundidad de ellos.

Él, D. Victoriano, fue quien elevó la cotización del papel AUSEVA honrando nuestra humilde publicación con artículos tan notables como “Fray Veremundo Ballesteros”, “Juan Loco” y otros.

A él, exclusivamente a él, se debe que el histórico Campo de la Jura, permanezca hoy en abertal, porque él fue el primero que dio la voz de alarma cuando cuatro Sres. Concejales mal aconsejados, autorizaban a D. Ángel Cutre, para cerrar aquel venerando sitio valiéndonos sus admirables escritos en aquella campaña, felicitaciones de la prensa toda, y de los hijos de Asturias residentes en América.

D. Victoriano era un arqueólogo de primera. Díganlo si no trabajos que deja inéditos, y la monografía de “Cangas” que vio la luz en la revista “Asturias”. Conocía la historia política contemporánea universal como pocos.

Era un filósofo, un psicólogo, un verdadero pensador.

Todo, todo eso que dejamos perfilado y que ampliaré con más detalles en uno de los próximos números pluma más hábil que la nuestra, era D. Victoriano.

Como amigo tampoco se borrará nunca de la memoria de aquellos que tuvieron la dicha de saborear alguna vez su amena y chispeante conversación, aquella cariñosa y habitual franqueza y aquel carácter alegre y afectuoso con que trataba a todo el mundo, ricos y pobres, enfermos y sanos.

Y tanta inteligencia, tanta cultura, tanto amor a la medicina y al trabajo y tanto afecto como prodigó en esta vida se acabó ya para siempre. Pero descanse en paz nuestro querido D. Victoriano, que no es solo su familia, sus amigos, Cangas todo, el Concejo, la Comarca y cuantos le conocieron, lloran amargamente su pérdida y en todos queda grabado en su corazón con caracteres indelebles el recuerdo de su nombre estimadísimo y honrado, y a todos nos quedan plegarias y oraciones para elevar al Todopoderoso por su eterno descanso.

Sirva a su atribulada esposa y afligidos hermanos, nuestros muy respetables amigos los Sres. Ceñal, de algún lenitivo a su inmenso dolor las pruebas de simpatía y aprecio que se hallan recibiendo en estos tristes días, y sepan que Cangas está de luto por tan sensible pérdida, y que nunca presencié manifestación de duelo más imponente y unánime que la tributada anteayer al finado, asistiendo a su sepelio y funerales representaciones nutridísimas de todos los pueblos y de todas clases sociales.

[González, Cándido], “Don Victoriano Ceñal” en *El Auseva*, Cangas de Onís, 22 de marzo de 1903, año XIII, núm. 625, pp. 2-3.